

DÍA 43- FLAGELACIÓN, ECCE HOMO - TORRENTES DE COMPASIÓN

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo III - Texto extraído de “**El Rosario sacerdotal - gozos, dolores y glorias del sacerdocio**”

2503. Santo Tomás ha demostrado científicamente que la Pasión de Jesús es el mayor de todos los dolores.

1º Jesús azotado

...Y será flagelado... ¡Con qué serena tristeza va subiendo Jesús el camino de Jericó a Jerusalén profetizando a sus apóstoles lo que le esperaba como remate y corona de toda aquella vida de Pastor buscando ovejas descarriadas de la casa de Israel! ¡La traición, la flagelación, el vilipendio, la burla, la condenación a muerte!...

Se detiene el alma contemplativa ante el espectáculo que descubre cada una de esas palabras, y no acierta a señalar cuál es el mayor dolor, y se angustia al sentir agotados los torrentes de su compasión al pasar de la contemplación de cada uno de ellos al siguiente.

2504. Después de la amargura e indignación contra los culpables, y angustia de agonía por el inocente Cordero que invaden el alma ante el sacrificio del Corazón de Jesús orante y traicionado en el Huerto, ¿dónde encontrar amargura e indignación nuevas contra las manos sacrílegas que abofetean la cara augusta y azotan y ensangrientan las carnes purísimas del más bueno de los hijos de los hombres?

Noche del primer Jueves Santo del palacio de Caifás y mañana del primer Viernes Santo del pretorio de Pilato, ¡qué escenas de ensañamiento de la crueldad, de la bajeza y de la degradación humanas, y de dolores los más atroces padecidos por el cuerpo más sensible de todos los cuerpos humanos!

Ahondemos sólo en este misterio en el *dolor físico* y dejemos para otro el *dolor moral* de las humillaciones que aquél envolvía.

2505. ¡Lo que duele una bofetada dada en un rostro tierno y delicado por una manaza de adulator acostumbrada a darlas a inocentes e indefensos!

¡Lo que duele un azote dado a ciegas, a locas, por profesionales de ese tormento!

¡Un azote y dos y tres y veinte y ciento, no por una mano que se canse, sino por muchas que se renuevan, que se estimulan a dar más fuerte, con crueldad y locura crecientes por la embriaguez de la sangre y del vino...

sobre las espaldas, sobre el pecho, sobre las piernas, sobre los brazos, sobre la cara...

sobre donde cayera!...

¡Aunque aquel mismo lugar o parte del cuerpo estuviese amoratada, despellejada, en carne viva, manando sangre!...

¡Aunque el cuerpo desfallecido rodara por el suelo y se encharcara en su propia sangre!...

2506. Si el azote se acorta o la mano no llega, los pies de aquellos fatídicos vendimiadores pisotearían las llagas y los jirones ensangrentados de piel, y levantarían una vez y muchas veces, el venerado cuerpo para que pueda recibir más golpes, y pueda derramar más sangre...

¡Y todo ese negro drama sin alumbrarse ni con una chispa de compasión, una palabra, un gesto de lástima, un intento de alivio!...

¡Y ese cuerpo es el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo!...

¡El cuerpo formado, por el mismo Espíritu Santo, de la carne y sangre purísimas de María Virgen y a fuer de tal, el mejor formado, el de sensibilidad más exquisita de todos los cuerpos humanos!...

2507. Ciertamente que el dolor físico no era impresión nueva en el cuerpo de Jesús. ¿Por qué molestia no pasó desde las tablas duras y frías de Belén hasta la crucifixión del Calvario?

Fatigas, del mucho andar y hablar. Cansancios y ahogos de muchedumbres que oprimían. Sed y hambre, por falta más que de medios, de tiempo. Noches sin dormir, orando en los montes y de mal dormir al raso o en dismanteladas y malolientes posadas. Fríos y escarchas del invierno, calores asfixiantes del verano... ¿Qué dolor físico no ha tocado y lastimado la exquisita sensibilidad del cuerpo de Jesús?

2508. Pero el dolor de la flagelación sobrepasó todos los dolores y a todos excedió en acerbidad, intensidad, acumulación y fiereza. ¡Como que, sin un milagro del poder de su Padre, no hubiera sobrevivido ni a la cantidad de dolor sufrido, ni a la abundancia de sangre vertida!

¡Con qué razón, lastimado Jesús mío, has podido anunciarte por medio de tu profeta: «Todo el día estaba flagelado», el *azotado todo el día* de tu vida mortal!

¡El azotado, aún más sañudamente, toda tu vida eucarística!

¡El escupido y pisoteado y apuñalado de tantos Sagrarios!

¡El *perpetuamente azotado*!

¡Qué pocas cosas duras han pasado y pasan junto a Ti que no te hayan lastimado y te sigan lastimando!

4º Madre de los azotados

2512. Que, sin ver la flagelación de tu Jesús, la acompañaste y la aliviaste con tu compasión por la que sentías tu corazón tan dolorido como Jesús su cuerpo, asegurando san Jerónimo que «cada herida que daban a Jesucristo en el cuerpo, era una lanzada que atravesaba tu corazón; cada bofetada, cada azote, cada llaguita que hacían a Jesucristo, tantas puñaladas

eran para tu corazón de Madre», y que sigues ejerciendo esa misma compasión cerca de tus hijos los sacerdotes azotados, grábanos en la memoria y en el corazón el modo de hacer de nuestros azotes instrumentos de nuestro apostolado, y que lleguemos a mirarlos con el mismo cariño con que miramos el cáliz de nuestra Misa.

2513. Qué bien lo enseña el mismo san Pablo en su epístola segunda a los Corintios!:

«Nosotros, empero, no demos a nadie motivo alguno de escándalo para que no sea vituperado nuestro ministerio. Antes bien portémonos en todas las cosas como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de las tribulaciones, de necesidades, de angustias, de azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigilias, de ayunos. Con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con unción del Espíritu Santo, con caridad sincera, con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia para combatir a la diestra y a la siniestra. El amor, ¡oh corintios! hace que mi boca se abra tan francamente y se ensanche mi corazón. No están mis entrañas cerradas para vosotros, las vuestras sí lo están para mí. Volvedme, pues, amor por amor. Os hablo como a hijos míos. Ensanchad también para mí vuestro corazón» (2 Cor 6, 3-13).

Petición

2514. Madre querida, tú sola nos puedes obtener este favor imposible para nuestra naturaleza: ¡a más golpes de azote o de látigo sobre las espaldas de tus sacerdotes, más brotes de amor de sus corazones para tu Jesús y las almas! ¡Mientras más doloridos más amantes!

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!

¡Ave María y adelante!